

FORUM EUROPA TRIBUNA EUSKADI

Discurso de la rectora de la UPV/EHU, Nekane Balluerka

Bilbao, 14-03-2019

Nueva Economía-Forumeko presidente jauna; Batzar Nagusietako presidente andreak; Eusko Jaurlaritzako sailburu andreak; Unibertsitateetako errektoreak; gure unibertsitateko errektore ohiak; herri agintariok; enpresa eta gizarte erakundeetako ordezkariok; jaun-andreak; lagunok. Egun on guztioi eta eskerrik asko etorri izanagatik.

Quiero, en primer lugar, dar las gracias a Forum Europa Tribuna Euskadi, por darme la oportunidad de exponer, en un foro tan relevante, lo que es la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea como institución académica y como agente activo en el progreso de la sociedad vasca.

Eskertu nahi dizkiot, biziki eskertu ere, Iñaki Goirizelaia gure errektore ohiari eskaini dizkidan hitzak. Zintzoegiak izan dira, baina jakin badakit hitzok adiskidetasunak eraginda egin dituela. Mila esker, Iñaki, zure hitzengatik.

Estoy segura de que muchas de las personas presentes han estudiado en nuestra universidad y conocen su dimensión y sus valores. La UPV/EHU es una organización viva y cambiante, con un claro compromiso social y que aspira a la excelencia. En mi exposición habrá datos y aportaciones para una correcta definición de qué es la universidad pública vasca, cuáles son los principios que la animan y adónde se dirige en este contexto global y competitivo.

La actividad de la Universidad del País Vasco se inspira hoy en los objetivos establecidos en el Plan Estratégico 2018-2021 y en una definición que la propia universidad hizo de sí misma para objetivar su sistema de valores.

En ese sentido, la UPV/EHU se define como una universidad: pública; investigadora; enraizada en la sociedad vasca; abierta al mundo; con un liderazgo intelectual; y un compromiso ético y social.

En estos momentos la Universidad del País Vasco está entre las 400 mejores universidades del mundo, según señala el ranking de Shanghái y tiene el marchamo de Campus de Excelencia Internacional. Cuenta con 35.500 estudiantes de grado y cerca de 8.000 estudiantes de máster y doctorado. Si sumamos las más de 14.000 personas que cursan alguno de nuestros títulos propios o cursos complementarios, atendemos a más de 57.000 estudiantes cada año. Por otra parte, el Personal Docente e Investigador está compuesto por 4.450 personas, y el Personal Investigador asciende a casi 1.200 personas. Quiero señalar que del Profesorado Permanente, un 91% es doctor. Por último, el Personal de Administración y Servicios lo forman más de 1.900 profesionales.

La UPV/EHU oferta 73 grados, una decena de dobles grados, 106 másteres y 66 programas de doctorado, en todas las áreas de conocimiento. Desarrolla una amplia labor docente, en castellano y euskera, con más de 1.000 asignaturas que ya se pueden cursar en inglés, y varios posgrados que se imparten íntegramente en esa lengua.

Por poner un solo ejemplo de oferta académica de prestigio internacional, haré alusión al PIE, *Research Centre for Experimental Marine Biology & Biotechnology*, situado en Plentzia, y que oferta 4 másteres, 3 de ellos con el sello de excelencia de la Unión Europea Erasmus Mundus; con solicitantes de más de cincuenta países del mundo.

La UPV/EHU es el principal agente investigador del País Vasco: cerca de un 60% de toda la investigación que se realiza en Euskadi se genera en nuestra universidad. Además, ha consolidado su posición dentro del escenario internacional. Contamos con 290 grupos de investigación reconocidos. Producimos 10 tesis doctorales a la semana, de las cuales 3 tienen categoría internacional. El año pasado publicamos 3.500 artículos en revistas de alto

impacto internacional, y obtuvimos un retorno de 40 millones de euros por actividades de investigación.

También en este ámbito, y como un importante servicio que proporciona la UPV/EHU a administraciones y empresas, mencionar los Servicios Generales de Investigación, creados con la vocación de responder y servir de apoyo a la investigación universitaria, y también a la que realizan otras entidades públicas o privadas.

De entre los numerosos datos que avalan el firme compromiso de la UPV/EHU por impulsar la transferencia de conocimiento al tejido económico y social, destacan los cerca de 1.300 contratos anuales con empresas y entidades externas. En ellos han participado más de 200 grupos de investigación y cerca de 640 organizaciones sociales y empresariales. Esto supone un ingreso anual que supera los 9 millones de €.

Escalando un peldaño más en la colaboración con los agentes públicos y privados más importantes de nuestra sociedad, quiero mencionar el Centro de Fabricación Avanzada Aeronáutica de la UPV/EHU, CFAA, inaugurado en 2017, en virtud de un nuevo modelo de investigación con aplicación cercana al mercado. El centro está promovido y financiado por el Gobierno Vasco y la Diputación Foral de Bizkaia, y de él forma parte, además, una agrupación de 65 empresas. Se constituye como un centro de investigación que persigue el objetivo de generar nuevo conocimiento en tecnologías avanzadas de fabricación en aeronáutica. En estos momentos, en el centro se han puesto en marcha ya cerca de un centenar de proyectos de investigación colaborativos, de los cuales 11 han sido culminados.

En este mismo apartado, cabe señalar que generamos entre 15 y 20 patentes anuales. Hemos creado 177 empresas desde la puesta en marcha de los programas de apoyo al emprendimiento, que han generado más de 1.100 empleos directos. La UPV/EHU ocupa hoy el quinto puesto entre las universidades españolas en creación de empresas emergentes de base tecnológica (*spin-offs*). Zitek, una de las seis incubadoras de empresas

de nuestra universidad, es la sexta mejor considerada en el Estado, dentro de un ranking de 353 estructuras de esa naturaleza y la única, entre las diez mejores, que tiene carácter universitario.

En este apartado, me gustaría resaltar esa otra modalidad de transferencia de conocimiento que supone la divulgación de la ciencia. Ejemplo de ello son iniciativas como Zientzia Astea o las actividades que organiza la Cátedra de Cultura Científica. Su labor de divulgación sirve para despertar vocaciones científico-tecnológicas y potenciar el espíritu crítico de la ciudadanía.

Esta batería de datos me parece necesaria para situar correctamente la presencia de la UPV/EHU en la sociedad vasca, en todas sus vertientes y con una ambiciosa red de conexiones internacionales.

Y, sin ánimo de ser exhaustiva, sí quería resaltar varios de los logros más significativos que la Universidad del País Vasco ha alcanzado en los dos últimos años.

Una demanda largamente sentida, ha sido la construcción de un nuevo edificio para la Facultad de Medicina y Enfermería en Bilbao. Pero no hablamos solo de un edificio, sino de todo un proyecto en torno a las Ciencias de la Salud. Nuestra facultad ha formado durante el último medio siglo a la mayoría de profesionales que sustentan el sistema sanitario vasco; y lo ha hecho con metodologías activas que proporcionan excelentes resultados, como lo demuestra que 9 de los 50 mejores puestos en la última prueba de selección MIR hayan sido estudiantes de la UPV/EHU. Nos llena de satisfacción poder afirmar que en el curso 2024-2025 la nueva facultad estará plenamente operativa, al lado del Hospital de Basurto, gracias a las previsiones del Plan del Sistema Universitario Vasco recientemente aprobado por el Gobierno. Otro hito importante es la vinculación a la UPV/EHU del Hospital de Galdakao-Usansolo, que completa de esa manera la red que configuran Basurto, Cruces, Donostia y Txagorritxu.

En el ámbito de la docencia hemos realizado un enorme esfuerzo para diversificar la oferta, completarla y dar respuesta clara a las nuevas necesidades de la sociedad vasca. Así, hemos duplicado el número de dobles grados y puesto en marcha 7 nuevos títulos en formación dual, una modalidad educativa de la que la UPV/EHU es pionera en el Estado, a través del Instituto Máquina Herramienta de Elgoibar. Quiero precisar que la formación dual es una modalidad muy importante en determinadas áreas de conocimiento, del mismo modo en que en otras apostamos por metodologías innovadoras más acordes con su naturaleza.

Nuestra oferta formativa también destaca por su dimensión internacional. Como ya hemos señalado, contamos con tres másteres con el sello de excelencia Erasmus Mundus que otorga la Unión Europea y otros tres empezarán a impartirse el curso que viene. Además, nuestra oferta ya cuenta con 48 dobles titulaciones internacionales. Y, por finalizar con la docencia, también es de destacar que somos la primera universidad vasca que ha acreditado, de forma externa, el programa de evaluación de la actividad docente de su profesorado.

Potenciar la empleabilidad es otro de los retos que se ha marcado la Universidad. Hemos elaborado un catálogo de competencias transversales, comunes para todo el alumnado, y que sirve para complementar los conocimientos teóricos y prácticos de su especialidad.

Por otra parte, creo que todos y todas coincidiremos en que la experiencia en la empresa es fundamental dentro del proceso formativo. Por eso, además de la formación dual, a la que ya he hecho referencia, quiero destacar que el alumnado de la UPV/EHU realiza anualmente cerca de 12.000 prácticas en empresas, asociaciones e instituciones. Y hemos puesto en marcha tres foros de empleo, uno en cada capital vasca, con una oferta a nuestro alumnado de cerca de 700 contratos por parte de 113 empresas vascas. En la

misma línea, quiero recordar que la Fundación Everis, en el informe en que muestra la valoración del empresariado sobre el alumnado recibido, sitúa a la UPV/EHU entre las mejores diez universidades del Estado.

Dentro de la definición que he realizado al principio, subrayaba la calidad investigadora de nuestra universidad. En mi opinión, una verdadera universidad pone a la investigación en el centro de su actividad. Para potenciar esa área decisiva de la actividad universitaria, hemos reformado las convocatorias de investigación con el fin de favorecer el relevo generacional e impulsar la investigación interdisciplinar y de frontera, apostando por la captación de talento, en consonancia con la actividad que en ese mismo terreno desarrollan el Gobierno vasco e Ikerbasque.

Por todo lo expuesto, puedo afirmar que nuestra universidad cuenta con la solidez necesaria para contribuir de manera importante en la elaboración del próximo Plan de Ciencia, Tecnología e Innovación. Y desde aquí muestro nuestra disposición al Gobierno vasco para colaborar en ese ámbito en todo lo que considere oportuno.

En cuanto a la internacionalización, también hemos desarrollado un notable esfuerzo. La internacionalización es una tarea de la que saben las empresas de este país, muchas de las cuales tomaron ese camino hace tiempo y, de alguna manera, han mostrado el carácter decisivo de la dimensión internacional para cualquier organización moderna y competitiva. Sin una significativa dimensión internacional, una universidad del siglo XXI no puede ofrecer buena investigación, ni buena docencia.

Hemos firmado más de 1.500 convenios con universidades de los cinco continentes, entre ellas, con 17 de las 100 mejores universidades del mundo. En los últimos tres cursos hemos incrementado en un 33% el alumnado que realiza una movilidad en una universidad extranjera, y en un 69% el alumnado extranjero que viene a nuestra universidad. En ese sentido, el 22,5% del alumnado egresado en el curso 2017-2018 ha

participado en programas de movilidad internacional, porcentaje que ya supera el objetivo recomendado por la propia Unión Europea para el año 2020, cifrado en un 20%.

Por otra parte, hemos establecido con la Universidad de Burdeos una alianza de cooperación transfronteriza, experiencia pionera que se ha convertido en un referente de colaboración internacional y que recibió el prestigioso Premio Diálogo, otorgado a ambas universidades como un ejemplo de cooperación hispano-francesa.

Quiero destacar, especialmente, la presencia de la Universidad del País Vasco en ránquines internacionales de primera magnitud, que visibilizan nuestra universidad y la proyectan en el contexto internacional. Esto ni es un desiderátum ni es un brindis al sol: he mencionado antes que la UPV/EHU se encuentra entre las 400 mejores universidades del mundo, según el reconocido ranking de Shanghái. En especialidades concretas mejora además esa posición, como en Ingeniería Mecánica (entre las 300 mejores), Ingeniería y Ciencia de Materiales (entre las 200 mejores) o Ingeniería Química (entre las 75 mejores). Sé que estas informaciones clasificatorias, expuestas fríamente, pueden decir poco, pero puedo asegurarles que su relevancia es clara y efectiva en el ámbito internacional. Así lo pude comprobar cuando en mi etapa como vicerrectora de Estudios de Posgrado y Relaciones Internacionales visitaba distintos foros mundiales de carácter universitario: la reputación de una universidad cambiaba radicalmente estuviera o no en ese ranking, como cambiaba su posibilidad de llegar a acuerdos formales con las universidades más destacadas del mundo en función de esa circunstancia.

Esa realidad de una universidad que apuesta por la internacionalización se combina con una universidad plenamente comprometida con la cultura vasca y, especialmente, con el euskera. En este momento, el 97% de las asignaturas obligatorias de todos nuestros grados puede cursarse en lengua vasca. La idea de una universidad internacional se acompasa con la idea de una universidad firmemente anclada a sus raíces. Me atrevería a afirmar que, sin ese anclaje cultural y emocional, la apertura de

miras, el reconocimiento de otros pueblos y culturas, es también una quimera. Nuestro personal docente imparte clases en euskera con la misma naturalidad con que publica artículos científicos en inglés, en revistas internacionales de primera magnitud.

He querido subrayar lo que ahora somos porque todavía (aunque cada vez, por fortuna, en menor medida), la Universidad del País Vasco ha tenido que jugar frecuentemente con el lastre de prejuicios de orden sociopolítico cada vez menos justificables y desde luego absolutamente injustificados. Lo que he descrito es la realidad de una universidad grande, activa y dinámica, una universidad con un importante capital investigador y que forma profesionales en todas las áreas del conocimiento.

Como dijo una vez, acertadamente, uno de mis antecesores, la presunta invisibilidad de la UPV/EHU es fruto de su abrumadora implantación en la sociedad vasca, hasta el punto de que lo que resulta destacable en otras entidades públicas o privadas (una rueda de prensa, unas jornadas de trabajo, una iniciativa cultural) resulta, en esta universidad, un grano de arena más en una playa de estudios y actividades. Nuestra universidad es, en efecto, una constelación clara de investigaciones, publicaciones, clases, congresos, intervenciones públicas, informes o contratos; en un volumen de tal magnitud que nuestra institución no se visibiliza claramente.

Como en aquel cuento de Edgar Allan Poe. No sé si lo conocen: "La carta robada" es un relato lleno de ingenio, uno de los que afianzó la fama del escritor norteamericano como impulsor del género policíaco dentro de la narrativa moderna. En el cuento de Poe, la policía busca afanosamente una importante carta, que se halla en el mismo domicilio del ladrón que la ha robado. Nadie encuentra la carta, a pesar de realizar prolijos y exhaustivos registros, porque la policía explora, en su busca, los rincones escondidos, los agujeros, los lugares más secretos. Pues bien, la carta en cuestión se hallaba, absolutamente accesible, en un tarjetero dispuesto en medio del salón de la vivienda, el salón donde un ejército de buscadores había sido incapaz de dar con ella. El cuento narra, con perspicacia, cómo las

cosas más evidentes nos pasan desapercibidas, y cómo nos empeñamos en buscar lo importante, lo grande, lo evidente, allá donde no se encuentra. Pienso que esa es una metáfora perfecta de la presencia de la UPV/EHU en la sociedad vasca: se superpone de tal modo a todo lo que ocurre en nuestro país que su misma existencia, a veces, no resulta todo lo visible que debiera resultar.

Abrimos un periódico, de cualquier tendencia, y comprobamos que dos o tres de las personas que firman artículos de opinión forman parte del profesorado de nuestra universidad. En la agenda diaria, se dará cuenta de seminarios y congresos, muchos de los cuales los organiza la UPV/EHU. Las páginas de cultura, la literatura o el arte están también protagonizadas por profesionales de nuestra universidad. Las investigaciones que se realizan en nuestra universidad están presentes en la restauración de monumentos, la oncología, la biología marina, la ingeniería electrónica o la historia de la Edad Media. En economía, la UPV/EHU aparece constantemente por haber emitido informes o participado, a través de contratos privados o proyectos públicos, en iniciativas relacionadas con las finanzas o con la hacienda pública, con el mercado inmobiliario o con el sistema de pensiones.

La Universidad del País Vasco ha formado más de 350.000 titulados y tituladas. Es significativo el volumen que ello supone en un territorio de algo más de dos millones de habitantes. Miles y miles de médicos y abogadas, de maestros e ingenieras, personas que desempeñan tareas de responsabilidad en empresas, administraciones, universidades y organizaciones sociales, se han formado en nuestra universidad.

La Universidad del País Vasco incide de tal modo en nuestra sociedad que se superpone a la misma, que se confunde con ella. Se halla tan estrechamente unida a la sociedad vasca que no hay modo, literalmente hablando, de diferenciarlas. Desde luego, saquen de ahí otra conclusión muy clara: no considero que la universidad pública vasca

deba "acercarse a la sociedad", porque ya está en la misma sociedad. La sociedad vasca, realmente, es imposible de imaginar sin su universidad.

En ese sentido, no creo que la UPV/EHU sea "una parte" de la sociedad vasca. Lo que hace es impregnar, influir, englobar o condicionar (en el mejor sentido) todos sus ámbitos de actividad. Creo que ese sí es el auténtico modo de enfocar el trabajo, la actividad y la presencia de la Universidad del País Vasco en nuestro país.

Esta idea se relaciona con otra muy importante dentro de la visión y la misión con que la UPV/EHU desarrolla su trabajo. Si la educación superior es hoy, por fortuna, un derecho reconocido, y practicado, en nuestra sociedad, ello es posible precisamente gracias a la universidad pública, una institución con medio siglo de existencia (si recordamos nuestro antecedente inmediato, la Universidad de Bilbao), aniversario que hace poco tiempo celebrábamos con distintos actos.

El amplio contingente de titulados y tituladas al que he hecho referencia es la mejor prueba de ello. Hoy podemos hablar de un acceso igualitario a la educación superior. Por supuesto, el mérito de esa realidad no es solo de la UPV/EHU sino de toda la sociedad y de sus instituciones públicas, que han democratizado el acceso a la educación superior. Pero evidentemente ese proyecto político no habría sido posible sin un instrumento que pudiera hacerlo efectivo, un instrumento como la Universidad del País Vasco.

En ese sentido, la política de la UPV/EHU, que ha tenido continuidad a lo largo de distintos equipos rectorales, se funda en una premisa fundamental: nadie debe quedar fuera de la educación superior por causas distintas a la capacidad intelectual o a la voluntad personal. Creo, sinceramente, que el esfuerzo que realiza la universidad a ese respecto ha sido constante y consecuente.

Esa "democratización del conocimiento" no supone, en modo alguno, una rebaja de los estándares de rigor que son exigibles a una universidad de primer nivel. Quiero subrayar de forma vehemente esta circunstancia porque vivimos en un entorno en que se confunde el elitismo con la excelencia y debemos diferenciar, claramente, ambos términos.

Democratizar el acceso a la educación no es igualar los resultados a la baja. Creo que aún debemos luchar contra ese prejuicio. La Universidad del País Vasco aspira a la excelencia en la docencia y en la investigación, la ha alcanzado en muchos ámbitos concretos, pero esa demanda de excelencia no se relaciona con el elitismo de orden económico o social. Aún más, se contraponen. Toda restricción en el acceso a la educación superior en función de criterios no académicos o intelectuales conlleva, necesariamente, una pérdida de potencial humano, una pérdida que lastra la consecución de cualquier resultado de excelencia.

A partir de mi nombramiento como rectora, que me supuso una proyección pública a la que realmente no estaba acostumbrada, tuve la oportunidad de recordar en más de una ocasión una experiencia personal que sí quiero exponer de nuevo ante ustedes. Sin entrar en más detalles de orden personal, puedo asegurarles que la persona que les habla; que ahora dirige, con mayor o menor acierto, la Universidad del País Vasco; y que tiene una carrera docente e investigadora bastante prolongada en el tiempo, no habría tenido oportunidad de acceder a la educación superior de no haber sido por la existencia, en nuestro país, de la universidad pública.

Ese carácter de responsabilidad social es fundamental para entender la Universidad del País Vasco. En ese sentido, creo que somos el verdadero referente social, porque no solo queremos mantener y reforzar nuestra posición como institución académica que lidera la formación superior, la investigación y la transferencia de conocimiento en el País Vasco. Somos también un agente activo de su transformación,

mediante valores que ayudan a crear una sociedad más próspera y más culta, y sobre todo una sociedad más justa.

La igualdad entre hombres y mujeres es uno de los valores a los que estamos dedicando más esfuerzos. Pero cuando analizamos el nivel de catedráticos y de catedráticas, de investigadores e investigadoras principales, de directores y directoras de tesis doctorales, comprobamos que nos queda mucho camino por andar. Por todo ello, estamos implementando con decisión políticas recogidas en nuestro actual Plan de Igualdad.

Dentro de ese mismo campo de los valores, contamos con programas dirigidos a una mejor acogida en la universidad del alumnado que proviene de sistemas de protección y de inclusión. En la línea de lo que comentaba, nuestra apuesta es radical: que nadie que pueda y quiera recibir formación universitaria quede al margen por condicionantes económicos o sociales. Ante el riesgo de que personas provenientes de entornos desestructurados puedan perder esa oportunidad, la UPV/EHU, en colaboración con las instituciones públicas vascas, ha redoblado sus esfuerzos para abrir el acceso a personas solicitantes de asilo o beneficiarias de protección internacional, o personas con discapacidades.

La igualdad de oportunidades compromete a todas las personas, es un hecho colectivo. No debe haber obstáculos añadidos por pertenecer a cierto género, raza, creencias, nacionalidad, orientación sexual, condiciones económicas, o mayor o menor estabilidad familiar. Afirmar ese principio descarta el elitismo. Pero el aprovechamiento de ese libre acceso a la educación superior es una opción personal e intransferible, es la asunción de una responsabilidad y la aceptación de sus consecuencias. La defensa de una universidad abierta, dotada de valores y sensible a las realidades injustas, no renuncia a la excelencia académica, y a los niveles de exigencia y de autoexigencia que esta demanda.

Esa es la idea más importante que quería comunicar. Queremos ser una universidad cívica (según ese concepto que se está imponiendo, con acierto, en el mundo académico europeo), una universidad consciente de su responsabilidad social y de su compromiso con el país, pero una universidad también internacional e investigadora.

Creo que ya lo somos en buena medida, pero no tengo duda de que nos queda camino por recorrer. Termino por donde había empezado. La nuestra es una universidad enraizada en la sociedad vasca, pero con una fuerte dimensión internacional; que apuesta por la investigación porque además una mejor investigación permite desarrollar una mejor docencia; una universidad con una impronta ética y social, pero al mismo tiempo rigurosa en sus evaluaciones y que aspira a la excelencia.

Todo eso es la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, gracias al trabajo y al esfuerzo diarios de sus profesionales, y todo eso y más seguirá siendo en los años venideros.

Mila esker zuen arretagatik. Gracias por su atención.
